

16 Set. 46
17823

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.
1875.

L47 - 6808

DEPARTMENT OF COMMERCE

DEPARTMENT OF COMMERCE

LABORERS' UNIONS

REPORTS

BY

DR. M. W. LITTLE



1911

LABORERS' UNIONS

1911

247-6808

LY-9

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

A SEIS REALES CON PRINCIPIO.

ZARZUELA EN UN ACTO

LETRA DE

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS.

MÚSICA DE

D. ANGEL RUBIO.

Representada con aplauso en el teatro de Verano *El Salon del Prado*,
la noche del 18 de Julio de 1876.

CUATRO REALES.

MADRID:

IMP. DE G. ALHAMBRA, SAN BERNARDO, 73.

1876.

PERSONAJES.

ACTORES.

Doña ANTONIA.....	Sras. Característica.
CAROLINA.....	Castillo.
ISABEL (<i>criada</i>).....	Sancho.
DON FACUNDO.....	Sres. Biesa.
DON AGAPITO.....	Ruiz.
DON LIBORIO.....	Molina.
PEPE (<i>criado</i>).....	Alonso.

La escena pasa en Madrid.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó serias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohíbe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada, con puertas laterales al foro. Al levantarse el telon aparece doña Antonia sentada; Isabel entra con una cesta con verduras y un conejo en la mano.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIA É ISABEL.

- ANT. Gracias á Dios que estás de vuelta.
ISA. Tanto he tardado?
ANT. Mas de dos horas.
ISA. Y cree usted que es mucho? Usted sabe el tiempo que se pierde con regatear los precios!
ANT. Basta; veamos lo que traes.
ISA. Todo lo que usted me encargó, menos la merluza.
ANT. Mujer, despues de tanto tiempo te has venido sin ella?
ISA. Como que no la he encontrado, y eso que he corrido la plaza mas de tres veces! En su lugar traigo un conejo.
ANT. Pues apenas hay diferencia! Y yo que habia prometido á don Agapito darle hoy merluza frita!
ISA. Le guisa usted el conejo; es igual.
ANT. Silencio, bachillera! Y vaya usted á preparar el chocolate. (*Campanilla.*) Pepe! Pepe! Anda, que llama el huesped del gabinete. Estos criados son insoportables. (*Váse.*)

ESCENA II.

PEPE, que ha entrado en el n^{um.} 2 sale con una levita en la mano; é ISABEL, que iba á marcharse, se detiene: PEPE coje un cepillo y limpia la levita.

PEPE. La operacion de todas las mañanas; bien podia ese viejo comprarse otra levita; cuanto mas la cepillo, mas pringue tiene.

ISA. Ya lo creo, como que la limpias con el cepillo del betun.

- PEPE. Así le doy mas lustre al dueño de la levita.
ISA. Pero hombre, no la cepilles tan fuerte, que se le vá á caer todo el pelo.
PEPE. Ojalá! Y la untaria luego con aceite de bellotas, á ver si echaba otro pelo mejor. Ay! Isabeliya, cuándo querra Dios que llegue el dia en que no tenga que cepillar á nadie mas que á ti?
ISA. Ay! Pepe! Si vieras qué ganas tengo de no poner puchero mas que para dos.
PEPE. Ten paciencia, mujer, que Dios querrá que se muestre pronto mi tio Rosendo, y entonces...
AGA. (*Dentro.*) Pero viene esa levita?
PEPE. Si señor, en seguida.
ISA. Adios, Pepe mio; voy á llevar la compra á la cocina, y aviar el chocolate.
PEPE. Adios, remonona, hasta luego.
AGA. (*Dentro.*) Pero no traes la levita?
PEPE. En seguida, don Agapito!... volando. (*Entra.*)

ESCENA III.

DOÑA ANTONIA y D. LIBORIO *salen del núm. 3.*

- LIB. Con que ya vé usted, Antoñita, si esto es para desesperarse.
ANT. Calle usted, don Liborio, que estoy que se me puede ahogar con un cabello. No saber una si es casada, viuda ó soltera! Usted t ene la culpa. No habrá usted puesto todos los medios para inquirir lo que tanto demuestra desear...
LIB. Señora, por los clavos de una puerta cochera. Podía hacer yo mas que escribir á la inclita villá de Tembleque, pidiendo la partida de defuncion de su esposo de usted? Pues nada, en vez de la defuncion, me mandan la bautismal, diciéndome que efectivamente, ese sujeto se crismó en Tembleque, pero que no fué allí donde se rompió la crisma.
ANT. Ya lo creo, como que fué en Buenos-Aires; pero eso debian saberlo en la parroquia de Tembleque.
LIB. Y que no hay que darle vueltas; sin la partida de defuncion de su esposo de usted, no hay cura que quiera casarnos; ni dispensar el consentimiento paterno para que Carolina contraiga matrimonio, si se le presenta ocasion, aunque me parece imposible.
ANT. Y por qué? Mi hija es digna por todos conceptos de un enlace aristocrático; ha nacido en Italia, se ha educado en Milan, ha cantado en Venecia...
LIB. Y hace el oso en Madrid.

- ANT. Mi hija!... Toda una señorita hacer el oso?
LIB. Pues qué otro nombre puede dársele á esa eterna manía de hablar siempre en Italiano?
ANT. Pobrecita! Es natural! Tiene cariño á su lengua.
LIB. Caracoles! Yo tambien quiero mucho á la mia, pero procuro hablar para que me entiendan.
ANT. Dejemos eso, y ocupémonos de lo importante. Qué vamos á hacer si no parecen esos deseados papeles?
LIB. No hay que desesperar. Dentro de unos dias tendré la satisfaccion de poner á sus pies treinta mil duros lo menos, que me pertenecen de la sancion del pleito, y entonces verá usted como avivamos este negocio.
ANT. Ay! Dios lo haga!
LIB. Pero usted está segura que su marido falleció en Buenos-Aires?
ANT. Toma, pues es claro! Porque vamos á ver; si no murió en Buenos-Aires, en donde ha muerto mi esposo?

ESCENA IV.

ISABEL *entrando por el foro.*

- ISA. El chocolate está en la mesa.
ANT. Pues vamos allá, don Liborio; avisa á mi niña.
ISA. Señorita Carolina! Señorita Carolina!
CAR. (*Declamando.*) Oh! Qual parlar, fu il suo. Come il cor mi colpe, trádita forse; scoperta mio sarcé? Sul mio sembiante Aoria letto il mio fatto. Ah! Ino, aspetate aspetate!
ISA. Que se le enfria á usted el chocolate.
CAR. Il chocolata? Grazie; io saró notabile artista: io cantaré sul la escala de Milano. (*Vase.*)
ISA. Que cantará en la palma de la mano? Cuidado que mi señorita habla de un modo, que no sé como hay quien la entienda; mire usted que es capricho! Yo creo que la seria más fácil hablar en español! Vaya, pasará el plumero á las sillas, y después haré las camas.

MÚSICA.

Quando vuelvo de la plaza,
y al pasar por el cuartel,
en piropos se deshacen
del rancharo al coronel.

Mas yo no hago caso
que no hay que fiar,

en tiempos como estos
en un militar.

—
Yo con mi Pepe
que es un buen mozo,
aunque paisano
me las compongo;
y si es constante
á no dudar,
por la calle de la Pasa
con él tengo que pasar.

—
Ay! sí, ay! sí,
ay Pepe mio,
vales un potosi.

HABLADO.

ESCENA V.

D. FACUNDO é ISABEL.

FAC. Calle del Mico, núm. 4, entresuelo derecha; aquí debe ser.

ISA. Hola, un forastero!

FAC. Diga usted, es aquí?

ISA. Qué?

FAC. Donde una señora viuda cede una habitacion á un caballero solo?

ISA. Sí señor, esta es la habitacion.

FAC. Pues yo soy el caballero solo.

ISA. Sea enhorabuena. El cuarto que hay vacante es este.

FAC. Malejo es, pero á buena hambre no hay tus... tus.

ISA. Lo quiere usted con asistencia ó sin ella?

FAC. Quién asiste aquí á los huéspedes?

ISA. Una servidora de usted.

FAC. Bien! Bravo! Dime con quien eres, y te diré lo que andas. Estarán bien cerca de ti, porque el que á buen árbol se arrima... las costuras le hacen llagas.

ISA. Parece que es usted algo aficionado á los refranes?

FAC. Mucho; solo que como sé tantos, muchas veces los confundo unos con otros.... Y es natural, quien mucho abarca... pierde el pan y pierde el perro.

ISA. Con que le digo á la señora...

FAC. Que me quedo con la asistencia.

ISA. Y el cuarto?

FAC. El cuarto honrar padre y madre.

ISA. Digo, la habitacion.

FAC. Ah! sí, dile que tambien me quedo con la habitacion, que no es de todo mi agrado, pero que mas vale malo conocido que buitre volando.

ISA. Voy á dec rselo.

FAC. Espera; chica, dime, qué casta de pájaro es tu señora?

ISA. Ya la verá usted. Oh! es muy fina, viuda de un marido.

FAC. Es raro.

ISA. Que al año de casados, hizo un viaje á Buenos-Aires y no ha vuelto á saberse mas de él.

FAC. Se embarcaria en martes. En barques ni te cases ni te martes.

ISA. Y mire usted, mi ama se conserva muy bien; á pesar de sus años, está guapota y se halla próxima á contraer segundas nupcias.

FAC. Hola! Hola! Ya olvidó al difunto? Bien dice el refran; despues del burro muerto, se acabó la rabia.

ISA. Ya! Ya!

FAC. Y quién es el novio?

ISA. El huesped del comedor, un escribano viejo, y con unas garras que ni un gavilan; pero mi ama, si se casa con él, lo hace tan solo por no tener que lidiar con los huéspedes, pues con su hija tiene bastante, y como él se opondrá á que la niña se case...

FAC. A ver! A ver, qué es eso de hija? Tu señora tiene un apéndice?

ISA. Sí señor, tiene una hija que se llama Carolina, pero que no habla.

FAC. Es muda?

ISA. Cá; al contrario, habla por los codos; digo que no habla en nuestra lengua, y á lo mejor le dá por cantar, y otras veces por hacer comedias; yo creo que debe haber tenido amores, porque siempre está mentando á su novio, pues no hace mas que decir Milano! Milano!

FAC. Bien, dejemos á la señora del ave de rapiña; que lo que no hemos de comer... á la mano se vuelve.

ISA. En el gabinete se aloja un caballero que es boticario, y que ha venido á Madrid á establecerse; es soltero y se llama don Agapito.

FAC. Cada loco con su pareja? Y ya no hay mas?

ISA. Sí señor, Pepe!

FAC. Y quién es Pepe?

ISA. El criado, mi novio.

FAC. Tu novio? Al mas ruin puerco la mejor bellota.

ISA. Oiga usted, eso de ruin no lo dirá usted por él, ni lo

- de puerco tampoco, porque casualmente es lo mas espléndido y lo mas curioso...
- FAC. Anda, anda, y participa á tu señora, que el caballero que solicita con asistencia, ó sin ella, está esperando.
- ISA. Voy al momento. (*Váse.*)

ESCENA VI.

D. FACUNDO, *solo.*

- FAC. Pues señor, ya estamos en Madrid, é instalados en la calle del Mico, núm. 4, entresuelo derecha, pero sin un cuarto, y molido de correr para librarme de tanto matatias como me persigue, de tanto inglés, es decir, de Inglaterra entera. Si yo pudiera flechar á la hija de esta argos pupilera, hacia un negocio redondo, porque pasaba á ser, con mi ingenio, general en jefe de esta casa; pero para ello necesitaba interesar á la madre de la Melpomene de la niña, y destruir el casamiento en ciernes del escribano. En fin intentémoslo, porque quien no se aventura... pierde el pan y pierde el perro, y entre tanto comamos unos pocos dias, aunque el resultado no sea satisfactorio. Los menos, con pan son duelos. Qué diablo! Que viva la pepita, y viva con su gallina!

ESCENA VII.

Dicho y doña ANTONIA.

- ANT. Caballero...
- FAC. (Oh! sublime matrona!)
- ANT. Háme dicho la criada que usted quiere ocupar el aposento vacío.
- FAC. Sí señora; yo quiero llenar el vacío. (*Por el estómago.*)
- ANT. Está usted informado del precio?
- FAC. Sí señora, por la *Correspondencia.*
- ANT. Perfectamente, en ese caso nada tenemos que hablar.
- FAC. Al contrario, señora, tenemos que hablar mucho.
- ANT. No comprendo...
- FAC. Usted es muy guapa, señora; es usted lo que se llama un jamon bien conservado.
- ANT. (Que requiebro tan estremeño!)
- FAC. Por los informes que me han dado, usted es viuda...
- ANT. No me toque usted esa cuerda, caballero.
- FAC. Me precisa tocarla. (Empecemos el ataque.) He sa-

bido que vá usted á contraer segundas nupcias, y hace perfectamente. A rey muerto, no hay que mirarle el diente. Prueba que no le iria mal en su primer matrimonio.

ANT. Calle usted, caballero; he sido muy desgraciada. Mi esposo deliraba por el estudio, y en su afan nos llevó á Italia, y al terminar el año, partió para Buenos-Aires, sin que haya vuelto á tener noticias suyas, dejándome en el mayor descosuelo; sola, con el primer fruto de nuestro amor, mi Carolina, que hoy cuenta diez y nueve años. Crea usted que solo por ella me he visto obligada á poner casa de huéspedes, y á tratar de casarme con un viejo achacoso y gruñon.

FAC. Será porque usted quiera. Contra gustos no hay disgustos. Quien bien tiene y mal escoge... en la calle lo desnudan.

ANT. Porque los tiempos están muy malos, caballero.

FAC. (Magnífica ocasion para desbaratar la boda!) A usted le convendria otra cosa. Conoce usted al señor don Agapito?

ANT. El huesped del gabinete?

FAC. El mismo; pues sepa usted en confianza... que está perdido.

ANT. Ya lo sé; que me debe dos meses.

FAC. Perdidó de amor por usted; me lo ha confesado, y solo desea un sí de esos lábios, para ofrecerla su mano.

ANT. Pero si es algo simple!

FAC. Usted le compondrá; y además, á borrico regalado... con media palabra basta. Un boticario, es decir, un farmacéutico, es un partido ventajoso. Quien le ajusta la cuenta al boticario, que tiene pozo en casa?

ANT. Pero si hasta ahora no me ha dicho...

FAC. Lo digo yo, señora; que es lo mismo! El la adora á usted en silencio, y prefiere probarla á usted su amor con sus acciones, que con sus palabras, porque obras son amores... y te diré quien eres. Con que en qué quedamos?

ANT. Ay! Dios mio! Me cuesta rubor...

FAC. No se haga usted la melindrosa; qué le digo á ese señor? Sí, ó no?

ANT. Pero...

FAC. Sí, ó no?

ANT. Pues bien, si es cierto... si... Ay! Jesus, que vergüenza... (Vásc.)

FAC. Triunfé.

ESCENA VIII.

FACUNDO *y á poco* CAROLINA.

FAC. Ya hemos dado la primera batalla con algun éxito. Veamos si tengo igual suerte con la niña. Pero, cómo me las compongo yo ahora, con ese boticario del demonio? Esto sí que es grave! Este maldito genio mio, me pone siempre á dos dedos del precipicio; pero en fin, todos los medios son buenos para conseguir el fin. Hola! esta debe ser la señorita; no es maleja.

CAR. Cabalieri!

FAC. (Zape, que habla en Italiano! A la brecha.) Siñorina si no me engaño usted debe ser...

CAR. Carolina Agripini, artista de cor...

FAC. De cor? Ah! ya... Toca usted el cuerno?

CAR. Oh! no, artista de canto.

FAC. Con ajuste?

CAR. Oh! nunca ajustati.

FAC. Lástima!

CAR. Lastima, si; io sono disgraciata.

FAC. (Y es bonita! Nada, yo me lanzo.) Siñorini, io sono Facundini Torbellini, y servidorini.

CAR. Gracie; io sono molto disgraciata; io sento un cor de artista.

FAC. Io ti posso contratari para il teatro de Chinchoni. Io seré tu mentori, porque te amo.

CAR. Oh! mio caro.

FAC. Sí, muy caro: ocho duris diarios.

CAR. Oh! mio Mecenas.

FAC. (Que la dé cenas?) Sí, te convidaré.

CAR. Mi amor, io te amo.

FAC. Su amor; dice que me ama! (Me armé!)

MÚSICA.

CAROLINA *y* FACUNDO.

FAC. Ay! bella sífide,
des que te ví,
me tiene atónito
ese perfil.

CAR. Oh! Dio qui sento,

FAC. Oye mi plan,

y en un momento
te enterarás.

Yo contratati
per Barcelona,
tú allí cantati
de prima donna;
nos casaremos
por lo chivil,
serás signora
de Torbellin;
tutti contenti
yo contemplati,
como il boniti
santi baratti.

CAR. Il tuo achento
aviba al cor,
é por tí sento
morte de amor.

FAC. No te acalori, que no hay motivi,
pareces tori de Carriquiri.
Ay italiani, cuánti placher,
molto feliches podemos ser.
S'anima mia de amor ribento,
con molta forza salta mio cor,
son los tuos ojos la revalenta
que le dan forza al mio amor.

CAR. Al ver el tuo semblante
non posso respirar,
é sento á cada instante
un foco singular.
Si no mamas ti mato,
veloci de furor,
oh! teme il mio arreatto,
ó dóname tu amor.

Los dos.

La animà mia, etc.

HABLADO.

CAR. Addio, Fanchulo!

FAC. (Me ha llamado chulo?)

CAR. Addio, dolce ilusion dil mio cor; io ritornaré presto.

FAC. Sí, ritorna á la mayor brevetá.

CAR. Addio!

FAC. Addio, re... monona.

ESCENA IX.

D. FACUNDO, *solo*.

- FAC. Qué sensibilidad tienen estas italianas! Y es que me ha flechado; se la pediré á la madre; me caso, la contrato, y á vivir! Decididamente, seré el tiple.

ESCENA X.

D. FACUNDO y D. LIBORIO.

- LIB. (Pero señor, qué difunto es ese, que se muere sin escribir una mala carta, diciendo: «me he muerto en tal parte...» Calle, un forastero!)
- FAC. (El escribano! Buenas calabazas le esperan.)
- LIB. Servidor de usted.
- FAC. Beso á usted la mano. (Pobre hombre, si supiera...)
- LIB. Usted será un nuevo huésped?
- FAC. Sí, señor. (Empecemos la intriga.)
- LIB. Ha llegado usted hoy á Madrid?
- FAC. Sí, señor.
- LIB. Tengo el honor de ofrecerme á usted. Liborio Picatoste.
- FAC. Picatoste? Con chocolate me como yo á los tocayos de usted.
- LIB. Y... á quién tengo el honor?...
- FAC. Facundo Torbellino... en esa habitación.
- LIB. En esa otra puede usted mandar.
- FAC. Gracias, señor de Torrija!
- LIB. Picatoste, caballero.
- FAC. Pues bien; sepa usted que donde ménos se salta, piensa la liebre.
- LIB. Por qué me dice usted eso?
- FAC. Porque aunque me visto de borrego, no soy de lana.
- LIB. No comprendo...
- LIB. Quiero decir, que aunque me he fingido huésped, no soy en realidad más que un amigo de usted, que viene á prevenirle...
- LIB. Qué, hombre! Qué!
- FAC. Que la ocasion la calvan pintan, y hombre prevenido vale más... que buitre volando.
- LIB. Pero á qué viene!...
- FAC. Usted no tiene proyectado su enlace con la dueña de esta casa?
- LIB. Sí, señor; y qué?
- JAC. Que ese matrimonio no se verificará.

- LIB. Por qué causa?
FAC. Porque no se cojen bragas á truchas enjutas, y quien dá primero... no mires á quien. Un vecino de usted, el boticario! es el que se casa con ella.
- LIB. Qué me cuenta usted, señor...!
FAC. Torbellino.
LIB. Pero eso es una infamia!
FAC. Una picardía; no me descubra usted, por Dios.
LIB. No tenga usted cuidado. Pero que tiemble la infiel, y tiemble ese machaca almendras.
FAC. (Este hombre es un temblor de tierra!) Pero, reflexione usted.
LIB. Gracias, amigo; usted verá quien soy yo. Usted oirá el ruido. Usted será testigo de mi venganza.
FAC. Adios, señor de Huracán.
FAC. Adios, señor de Panfrito.

ESCENA XI.

FACUNDO *solo*.

- FAC. Esto marcha á las mil maravillas. Dios quiera que el final salga como el principio. Calle! Este que viene aquí, debe ser por las señas, el boticario! Pues bien, la bomba final será el desenlace de la tragedia.

ESCENA XII.

D. FACUNDO y DON AGAPITO.

- AGA. Parece que el diablo lo enreda: encuentro por fin á los dos meses el traspaso de una botica, pero tan desacreditada, que dudo si me tendrá cuenta el tomar posesion de ella. En Madrid se necesita algo más que el talento. Para hacerse célebre, es necesario que se hable en todos los círculos de la cosa, y yo no he nacido para esto. Luego, no hay de quien fiarse. Yo haría todos los sacrificios imaginables, por encontrar un hombre listo, una persona que tuviera las cualidades que yo deseo.
- FAC. Pues aquí lo tiene usted.
AGA. Usted? Y quien es usted?
FAC. Facundo Torbellino, íntimo amigo del ama de esta casa, y vecino de usted, para servirle.
AGA. Mil gracias, caballero; supongo que ha oido usted mis reflexiones!
FAC. Sí, señor, y nunca es dicha si la tarde es buena. Yo le podría á usted indicar la forma y manera de hacerse lo más célebre, lo más aplaudido de esta corte... Qué digo la corte! España entera!... Del mun-

do... si quisiera usted tener confianza en mí, y seguir mis consejos.

AGA. Habla usted de veras?

FAC. Y tan de veras, señor don Agapito.

AGA. Ah! mi querido amigo! Permitame que le dé este nombre! Cómo no he de seguir sus consejos, si usted me proporciona mi único anhelo; la popularidad, la celebridad... la... la...

FAC. Basta; basta, amigo: ponga atención á mis condiciones. En primer lugar, usted es soltero?

AGA. Sí, se... señor... es decir... soltero...

FAC. En qué quedamos?

AGA. Soltero... sí, señor.

FAC. Pues es menester que contraiga usted matrimonio, pero enseguida, al minuto, como las tarjetas.

AGA. Casarme? Y qué tiene que ver con mi popularidad?..

FAC. Es indispensable; usted necesita una compañera con quien compartir sus alegrías, sus penas; que le guíe á usted con ese instinto que solo la mujer posee, y que...

AGA. Bien, pero usted cree que es tan fácil encontrarla?

FAC. Ya le he ahorrado ese trabajo. Existe una mujer que le adora, y que parece cortada para mi plan.

AGA. Pero qué plan es ese? Quién es ella?

FAC. Ella! Ella! No lo adivina usted? Doña Antonia, que ha tronado con don Liborio, por causa de usted.

AGA. Por causa mia? Pero si yo solo vivo en esta casa desde anoche.

FAC. No importa. El amor no necesita más que un minuto para decir: «aquí estoy yo.» Doña Antonia le ha visto á usted, y se ha enamorado perdidamente. Si no deja usted escapar esta ocasion, hace un negocio redondo; se casa usted con esa esbelta jamona, y tiene á la par que mujer, su guía, su mentor; la escalera de la celebridad.

AGA. Casi estoy por decidirme...

FAC. Decidase usted, que ya encuentra el camino preparado, y yo me he permitido...

AGA. Usted?

FAC. Yo, sí señor, yo; que le respondo con mi cabeza del feliz éxito de nuestra empresa; yo, que deseo su amistad, estrechada por los vínculos del agradecimiento.

AGA. Oh! felicidad! Usted es el áncora de mi salvacion, á usted deberé mi fortuna y mi crédito.

FAC. Ya siento afluir á mi cabeza multitud de pensamientos, que llenarán de asombro á Madrid y á España

entera. Qué anuncio, señor don Agapito, pondremos en *La Correspondencia*, que levantará de patillas á todo el orbe!

AGA. Eso, eso; empezará...

FAC. Empezará: *Doctor Agapito*.—«El que no ensaye hoy mis específicos, los ensayará mañana, sino le curan ó se mueren. Nace el gato y lo mata un perro; nace un perro y se le dá la morcilla; nace el palomo y nos lo comemos; nacen las fieras, y si pueden nos comen; nacen las gallinas, y se comen en pepitoria; nace el hombre, y le toca la quinta; y siendo éste más fuerte que los demás animales, una bala le quita la existencia; más claro: dirán que soy tonto, estúpido, loco, ignorante, necio, calamidad, y yo contestaré á todos, que siempre, siempre en mi farmácia. He dicho.»

AGA. Bravo, bravo, sublime.

FAC. Voy á redactarlo en este cuarto. Adios, amigo mío.

AGA. Hasta luego, ínclito salvador.

ESCENA XIII.

D. AGAPITO, luego DOÑA ANTONIA.

AGA. Este hombre es mi providencia; qué talento el suyo! No tengo la menor duda; debo seguir sus consejos.

MÚSICA.

AGAPITO.

Hombre célebre en España
seré muy pronto,
porque *La Correspondencia*
me dará bombo;
con mis pastillas,
á estar voy en las cajas
de las cerillas.

Ay! qué gusto!

Ay! Agapito,

qué bonito

porvenir!

Tendré coche

y un lacayo,

y un caballo,

que hasta allí,

HABLADO.

AGA. Cielos, Antoñita!

ANT. Don Agapito! Qué vergüenza! Si sabrá ya?..!

- AGA. Señora, mi nombre, mi mano, mi farmacia, todo es de usted.
- ANT. Señor don Agapito, qué rubor me cuesta esta entrevista!
- AGA. He sabido que ha tronado usted con ese Polifemo.
- ANT. No me recuerde usted nada acerca de ese híbrido bípido.
- AGA. Prosigo mi narración; he sabido por don Facundo la felicidad que encierra ese corazón, y al descubrir el puesto que en él ocupó, se conmovieron todas las fibras de mi masa encefálica, se inflamó mi pellicar-deo, y zás, arrojé al suelo la farmacopea, rompí la espátula lignea, hice pedazos el mortero marmóreo, y no ocupó mi pensamiento más que una sola idea: la adquisición de esa mano, que ha de ser el bálsamo tranquilo que aplacará los dolores de esta intermitencia amorística.
- ANT. Ah, caballero; me desvanezco; yo creo que me desmayo; no sé que contestar á tan expresivas frases.
- AGA. Una tan solo: si accede usted.
- ANT. Sí, Agapito.
- AGA. Oh! qué dicha! (Seré popular.) (*Se arrodilla y la besa la mano.*)

ESCENA XIV.

Dichos, D. LIBORIO.

- LIB. Zambomba! Mil rayos! Me quiere usted explicar!..
- ANT. Nada tengo que ver con usted.
- LIB. Pues yo sí que tengo que ver, pero no veo.
- AGA. Cómprese usted unas gafas.
- LIB. Insolente!
- ANT. No insulte usted á mi esposo, caballero.
- LIB. Esto más! Vieja verde! Un hombre que solo hace doce horas que vive en esta casa, y es más feo que Picio...
- AGA. A que le rompo el esternon!
- ANT. Agapito, no te pierdas.
- LIB. Esto no puede quedar así!

ESCENA XV.

Dichos, DON FACUNDO.

- FAC. Pero qué gritos son estos?
- LIB. Venga usted, vecino, venga usted á presenciar la mayor de las perfidias.
- FAC. Pero qué ocurre?

- AGA. Que el señor...
LIB. Que la señora... } *Los tres á la vez.*
ANT. Que este caballero... }
FAC. Silencio, por Dios; señores, silencio! Estoy enterado del asunto. La señora hace perfectamente en casarse con el señor. Al señor le conviene casarse con la señora, y usted obrará cuerdamente no casándose con ninguno de los dos.
- LIB. Vaya una salida! Usted está loco!
FAC. Caballero!
LIB. Nadie le dá vela en este entierro.
FAC. Yo me la tomo, viejo estafermo.
LIB. Voy á romperle á usted el cráneo. (*Le acomete á Facundo.*)
FAC. No sea usted bruto.

ESCENA XVI.

Dichos y CAROLINA, á poco ISABEL con cartas.

- CAR. Oh! mio protectori! Atrás, corpo di baco.
LIB. Canario!
FAC. Venga usted, hombre, venga usted.
ISA. (*Saliedo.*) Cartas para don Agapito y para don Liborio.
FAC. Adorable italiana! Tuyo, ó la muerte.
AGA. (*Leyendo.*) Oh! desgracia! La casa de comercio donde yo tenia mis fondos, ha quebrado. Me quedé sin botica.
LIB. (*Id.*) Alza, pili, he ganado el pleito; 30.000 duros.
AGA. Troné como arpa vieja, Antoñita.
ANT. Eh! quítese usted de mi vista. (*Muy cariñosa.*) Don Liborio, si en un momento de alucinacion...
LIB. Aparte usted, señora!
ANT. No saldré de pupilera.
AGA. Antoñita, yo trataré de rehacer mi fortuna; lo juro á tus piés, á fé de Canuto Mostaza.
ANT. Canuto Mostaza! Cómo! Pues no se llama usted Agapito Cantárida? (*Desmayándose.*) Ah!
TODOS. Se pone mala!
AGA. Canuto es mi verdadero nombre.
ANT. Conoces esta letra? (*Sacando una carta del pecho.*)
AGA. Misericordia!
ANT. Veinte años, tres meses y cuatro dias la llevo sobre mi corazon.
AGA. De dónde ha sacado usted esta carta, doña Antonia?
ANT. Yo no me llamo Antonia; este es un nombre postizo que me vi obligada á tomar, para ejercer la profe-

sion de pupilera... Mírame, y tiembla!.. Soy Edelmira.

Todos. Edelmira!

MÚSICA.

AGA. Cielos! Es Edelmira,
qué estoy oyendo!
FAC. Cielos! Es Edelmira,
lance tremendo.
LOS DOS. Yo estoy temblando,
trance fatal,
solo faltaba... pun!
la bomba final.
ANT. Cuando ménos pensaba
hoy me lo encuentro;
este es aquel de marras
que no se ha muerto;
quién lo diría,
grata ilusion!
de una vez cambia... paf!
mi posicion.
CAR. Oh, Dio! Torbellini
se haya turbatti,
io que l'amo, sento
molto escamati;
à pesar mio
me dice il cor,
que hay quien me roba
mi trovador.

Todos. Pero chiton,
hay que callar,
que Torbellino
tiene que hablar;
la situacion
está en un tris . .
Chiton, chiton, chiton, chiton,
chis... chis! chis, chis...

HABLADO.

ANT. Sí, soy Edelmira, que te juzgaba muerto en Buenos-Aires, á quien abandonaste en Italia; y esa, tu hija Carolina.

AGA. Mi hija! Hija de mi alma!

CAR. Oh! il mio pattrè! Ah! (*Se desmaya.*)

ANT. Pero qué has hecho durante tanto tiempo?

AGA. Es una historia muy larga, que te contaré más des-

pacio; lo principal ahora es, gozar de la dicha de volver á vernos al cabo de veinte años.

- FAC. Más vale tarde... que pájaro en mano.
ANT. Pues si te descuidas veinticuatro horas más; me encuentras casada! Ya te habia llorado más del año que marca el reglamento.
AGA. Italiana de mis ojos! Cuando me concedan tu manini, pasaremi al extranjeri; yo tocati el violino, é seremos molto feliches.
CAR. Mio amore!
ANT. Eh! Qué es eso de casarse!
FAC. Señora, señor don Agapito, les pido á ustedes formalmente la mano de su niña.
FAC. Concedida, puesto que á ti te lo debemos todo.
ANT. Es cierto!
LIB. Y yo seré el padrino de la boda, en gracia de haberme librado de una causa criminal, si contraigo matrimonio con doña Antonia.

MÚSICA FINAL.

- Todos. La situacion está en un tris
si no logramos verte aplaudir.
La situacion se salvará
conque un aplauso des al final.

1. The first thing I noticed when I stepped
 out of the train was the cold air.
 It felt like a blanket of ice.
 I had never experienced such a
 sharp drop in temperature before.
 The snow was falling softly,
 creating a hazy atmosphere.
 I looked up at the sky, wondering
 how long it would last.
 The streets were empty, and the
 buildings looked like giant
 sentinels watching me.
 I took a deep breath, feeling
 the snowflakes on my face.
 It was a strange, beautiful
 experience.

WINTER / 1911

The snow was still falling
 as I walked down the street.
 I had never seen so much
 snow in one place before.
 The trees were covered in
 white, and the ground was
 a smooth, white surface.
 I had never seen so much
 snow in one place before.

INTRODUCTION

CONTENTS

The first part of the book is devoted to a general survey of the history of the subject, and to a discussion of the various theories which have been advanced to explain the phenomena which are observed.

CHAPTERS

The second part of the book is devoted to a detailed description of the various phenomena which are observed, and to a discussion of the various theories which have been advanced to explain the phenomena which are observed.

APPENDICES

The third part of the book is devoted to a detailed description of the various phenomena which are observed, and to a discussion of the various theories which have been advanced to explain the phenomena which are observed. The fourth part of the book is devoted to a detailed description of the various phenomena which are observed, and to a discussion of the various theories which have been advanced to explain the phenomena which are observed.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda e hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—En octavo, 4, 6 y 8 reales.—EN ULTRAMAR, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos á esta Casa, ó librería de Cuesta, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán también en BARCELONA, á D. Isidro Cerdá, calle de la Princesa, núm. 12, principal.